

querer que los juzgara el juez de Distrito. En el camino, al atravesar la tierra caliente, fueron libertados en la cuesta de Palula, por el guerrillero Juan Vicario. Tal fué el fin de la famosa conspiracion que lleva el nombre del no ménos famoso Puente de Alvarado.

EL EX-CONVENTO Y EL PANTEON DE SAN FERNANDO.

Situado este convento entre el bullicio de la capital y la soledad del campo, con vastísimos claustros y magnífica iglesia, fué uno de los mas notables fundados en México.

En el siglo XVII se aumentaron las misiones que desde el anterior habian dado buen resultado á los franciscanos, floreciendo una multitud de predicadores que tomaron el convento de la Cruz de Querétaro para recoleccion y en 1666 abrieron noviciado, siendo primer guardian de esos recoletos fray Bartolomé de Campo-Verde. El Padre fray Antonio de Linaz consiguió la fundacion en Querétaro de un colegio de misioneros apostólicos, de los cuales provienen los religiosos que ocuparon en esta capital el convento de San Fernando. Una reunion considerable de misioneros concurrieron á establecer aquel colegio que fué declarado de *Propaganda Fide*, concediéndole los privilegios é indulgencias correspondientes.

Á fines de 1730 vinieron á esta capital en calidad de misioneros algunos religiosos del convento apostólico de Querétaro, con objeto de predicar, y uno de ellos, Fray Diego de Alcántara, recibió orden de su superior para pedir al virey el permiso de fundar aquí un colegio de la misma Orden; el virey Marqués de Casa-fuerte, que entónces gobernaba, concedió el permiso en Enero de 1731, para que los misioneros habitaran en la casa ú hospicio que se intentaba fabricar, interin el rey les concedia licencia para fundar un colegio, conforme lo prevenido por las leyes.

Desde que llegaron á Nueva-España los primeros misioneros, se empeñó mucho el Illmo. D. Francisco de Aguiar y Sixas para que el colegio que iban á fundar en Querétaro se estableciera en el Santuario de Guadalupe, ofreciendo allanar todas las dificultades que pudieran presentarse; el Padre Linaz no admitió las propuestas y la radicacion de los misioneros en esta capital no tuvo carácter sério hasta que Fray Antonio Margil vino á predicar con otros religiosos; pero todavía se tardó el establecimiento definitivo, porque no les pareció á propósito la huerta que se les ofrecia cerca de San Cosme, hasta que el comisario General Fray Fernando Alonso de Gonzalez los obligó á buscar en México un sitio conveniente para dejar fundado el hospicio, entónces les ofrecieron la capilla del Calvario y otros sitios, sin que pudiera quedar terminado el asunto. En 1730 estuvo aquí la memorable mision general que fué en mas de dos meses una verdadera propaganda y como consecuencia de las predicaciones se facilitó el establecimiento de los misioneros apostólicos en

esta capital, encargándose de los trabajos respectivos Fray Diego de Alcántara y Fray Andrés de Pasos, que hicieron formal petición al virey Marqués de Casafuerte, quien les dió el permiso respectivo y protegió de una manera eficaz.

El fiscal expuso: «que aunque por las leyes está mandado que no se funde monasterio, hospital ni otro lugar pío ni religioso, sin licencia expresa de Su Magestad, no obstante, siendo como es, conveniente para la predicación del Evangelio y hacer misiones en esta ciudad, el que algunos de los religiosos apostólicos del colegio de Santa Cruz de Querétaro, tengan su asistencia y habitación en el hospicio que desean, para estar prontos á ejercer su proficuo ministerio y tener noticia verídica y pronta de cuando convendría hacer misiones, no hallaba inconveniente para que interin se les concede licencia por Su Magestad para fundar algun colegio, se les permita que vivan y habiten en la casa ú hospicio que se hubiere de fabricar: con tal que sea propiamente hospicio.»

Para auxiliar el proyecto de los religiosos de Querétaro, les cedió el bachiller D. Juan Francisco Dominguez una capilla con su sacristía y casa accesoria, construidas á sus expensas en el barrio de Necatitlán; mas cuando ya se preparaban á tomar posesion, encontraron los religiosos sitio mas á propósito: una casa y huerta de D. Agustin de Oliva, las cuales compraron con limosnas de bienhechores, sin admitir otras ofertas que á los misioneros habian hecho de varios sitios para que establecieran su hospicio; el Ayuntamiento les ofreció las casas situadas frente al convento de la Merced y que llamaban «*Las Panaderías*»; un terreno en la albarrada de San Lázaro, una capilla llamada *Zancopinca*, otra cerca del Molino Blanco y un sitio en San Antonio de las Huertas; pero todos esos lugares presentaban algunos inconvenientes al objeto de la fundacion y los religiosos no los admitieron, como tampoco el que les ofreció un particular en las Curtidurías y definitivamente se fijaron en la casa y huerta que tuvieron hasta el año de 1860.

Los religiosos de San Francisco, que profesaron el instituto de misiones apostólicas, aunque ya tenian varios colegios de los que salian á hacer misiones, no pudieron permanecer separados del centro en que residia el poder y se resolvian los negocios, centro necesario aun para ejercitar sus capacidades y talentos; en la oratoria sobresalieron de tal manera esos misioneros, que cuando en esta capital se presentaban á ejercer su ministerio, eran seguidos por la multitud, llenándose las iglesias en que predicaban; el fervor que manifestaban en el púlpito, su celo, pobreza y modestia, les captaban el afecto de todos los vecinos; andando siempre á pié y á largas distancias, se comunicaban aun con los pueblos mas cortos y sembraban la semilla de su palabra y de su ejemplo.

El nuevo hospicio, al cual le dieron el nombre de San Fernando, fué ocupado por fray Félix de Espinosa, el cual escribió la Crónica de los colegios de *Propaganda Fide*, y fué nombrado presidente por el Comisario General, fray Diego de Alcántara, fray Nicolás de San José y Sandí y fray Gaspar de Villegas, con dos legos cuyos nombres fueron Toribio de Nuestra Señora y Francisco Bustamante y el donado Raymundo de Castañeda; se instalaron todos en la nueva

casa el 29 de Abril de 1731, teniendo que luchar con mil dificultades en los primeros meses.

Paso á paso fueron construyendo el extenso edificio que llegaron á poseer: primero pusieron un altar en la testera de un portal y levantaron las paredes de la iglesia que segun órden terminante del Comisario General, fué dedicada el dia de su titular San Fernando, aun sin acabar de techarla, y la escultura del santo se labró á expensas del mismo Comisario; pusieronle al templo algunas colgaduras y adornos que prestaron los betlemitas y para que estuviera mas cómodo el público, se levantó delante de la puerta una enramada muy espaciosa, con bancas para que descansaran los concurrentes.

La víspera de San Fernando en el mismo año, fué la bendición del nuevo templo por el Obispo de Campeche D. Juan Ignacio de Castorena y Ursua, dándole licencia el Señor Provisor y arreglando las ceremonias al ritual romano; asistió á la función toda la comunidad del convento grande de San Francisco y fué padrino el Provincial Fray Juan de Estrada, tambien concurrieron los religiosos franciscanos descalzos, los juaninos, los betlemitas é hipólitos y gran parte de la nobleza con algunos regidores; el padrino costeó el refresco de dulces y aguas; en la noche hubo luminarias, se quemaron fuegos artificiales y repicaron las campanas bastante. Al dia siguiente cantaron misa el guardian de San Francisco con dos ayudantes y todos los cantores y organistas pertenecientes á ese convento, pues aunque en el nuevo templo no habia órgano ni otros instrumentos musicales, fueron llevados de fuera; predicó Fray Espinosa, la fiesta duró todo el dia y costeó la magnífica comida el síndico D. Juan Manuel de Argüelles, sobrando para repartirla en la portería entre los pobres.

De todo fué informado el rey en la exposicion que firmaron los persanajes mas importantes y condecorados que residian en la capital, impulsando el asunto el Marqués de Casafuerte: tambien informaron las órdenes religiosas y el Ayuntamiento, el Arzobispo D. Juan Antonio de Vizarron y Eguiarreta, la Audiencia, el Cabildo eclesiástico y la Universidad. Todos los documentos fueron llevados á España por Fray Nicolás de San José y Sandí, el cual consiguió que en 15 de Octubre de 1733 se expidiera la real cédula que concedia á los misioneros apostólicos de la Orden de San Francisco, licencia para fundar un colegio de *Propaganda Fide*, en el hospicio nombrado de San Fernando, á extramuros de la ciudad de México.

Erigido en colegio el hospicio, fué nombrado primer presidente Fray Diego de Alcántara en Agosto de 1734, y entónces comenzó á levantarse el edificio tal como llegó hasta nuestros dias, empleando las limosnas que generosamente daban los fieles; hubo otro presidente despues del Padre Alcántara y ya en 1736 se eligió guardian, siendo el primero Fray Francisco de Jesus y Terreros. Los guardianes gobernaban por trienios y para su eleccion siguieron las reglas establecidas en la Orden franciscana.

El real erario auxiliaba eficazmente á los misioneros, pues en Setiembre de 1772 le fué concedido al colegio apostólico de *Propaganda Fide* de religiosos francisca-

nos descalzos de Pachuca, aumentar sus obreros con una mision de treinta sacerdotes costeadas por cuenta de la Real Hacienda, á fin de que pudiera surtir de operarios evangélicos las reducciones de su cargo y dicha mision fué embarcada en el navío «*Buen Consejo*» que navegaba con la flota, pagando por cada religioso doscientos pesos que fueron satisfechos por las cajas reales de Veracruz, que tambien pagaron el trasporte hasta el colegio de Pachuca. Esas y otras misiones, costeadas por la Real Hacienda, estaban sujetas á determinadas condiciones como la de que cada año fueran á las sierras y Huasteca á predicar en la cuaresma.

En San Fernando hubo hermosas obras de escultura y cuadros de notable mérito; allí eran celebradas con gran solemnidad las fiestas religiosas, principalmente la Semana Santa y cuaresma, en la que predicaban los religiosos los juéves y domingos, en la semana de Dolores practicaban dentro del claustro una tanda de ejercicios espirituales para personas pobres y en las tardes de todos los dias festivos habia pláticas doctrinales. Frecuentemente salian los misioneros por los pueblos y ciudades distantes á predicar.

Las cienientas paredes del convento de San Fernando presentaban un aspecto imponente, aunque retiradas del bullicio de la capital y con el modesto campanario que á primera vista parecia pertenecer á humilde aldea; pero penetrando al claustro y á la iglesia, revelábase desde luego la grande importancia del instituto de *Propaganda Fide*.

El convento de San Fernando quedó muy averiado despues del terremoto del 19 de Junio de 1858, pues ya sea por la naturaleza poco sólida del terreno, ó ya porque el sacudimiento fué muy fuerte por aquel rumbo, el hecho es que abrió las paredes desde la bóveda hasta el piso de la iglesia, prolongándose la enorme cuartadura hasta las habitaciones de los religiosos, abrió y desencajó todos los arcos y dinteles, sin perdonar los lienzos del panteon viejo que sufrieron considerablemente y hasta cambiaron algo de posicion.

Habiendo quedado el edificio inhabitable, era preciso que los religiosos lo abandonaran temporalmente y les instaron para que se acogieran á los conventos de San Francisco y San Diego; pero quisieron permanecer en sus claustros para activar la reposicion que se calculó en setenta ú ochenta mil pesos; fueron de casa en casa implorando la caridad pública para reparar un convento que pudo considerarse como modelo de austeridad y observancia de las reglas monásticas en la República.

*

Desde que se establecieron estos misioneros en Nueva-España, pensaron en llenar entre los infieles su cometido; la primera mision fué establecida en las márgenes del Rio-Blanco, perteneciente al Nuevo-Reyno de Leon, dirigiéndola el Padre Escaray, quien mucho trabajó en contrariar las tendencias que á vagar han tenido los bárbaros y su disgusto por permanecer en determinado lugar; aquella mision no pudo

subsistir, encontrando el principal obstáculo en los pocos militares que para su resguardo le proporcionara el gobierno civil, al grado que al rezar la letanía de los santos, entre las calamidades de que los religiosos pedian á Dios los librarse, decian por tres veces: «*A militibus, libera nos Domine.*» De los soldados, libranos Señor.

Penetraron en la Sierra Gorda fray Juan B. Lázaro y fray Francisco Esteves, y siguiendo hasta la Huasteca, establecieron mision en el pueblo de Tamaulipa, á treinta leguas de Tampico, en 1686; allí permanecieron dos años, enseñando á los indígenas á vestirse, las costumbres civilizadas y las prácticas religiosas, retirándose cuando se les hizo saber que aquella mision pertenecia al custodio de Tampico. Otra mision establecieron en el mineral de Boca de Leones en Coahuila, de indígenas tlaxcaltecos y alasapas; pero corrió igual suerte que la anterior. Por el año de 1684 quisieron entrar á Nuevo-México, sin conseguirlo; fueron á poblar despues misiones desiertas por la rebelion del año de 1680; pero no pacificándose los indígenas, se volvieron los religiosos á su colegio el año de 96, sellando algunos con su sangre los esfuerzos en favor de la civilizacion.

Fray Francisco Casañas, fué protomártir del instituto de *Propaganda Fide* en la América Septentrional; estuvo en Campeche, Mérida y Tabasco; tuvo participio en el descubrimiento de la provincia de los asinais, conocidos por los Téxas; estuvo en Nuevo-Leon y en Nuevo México, donde pereció á manos de los indígenas salvajes en el pueblo de San Diego de los Hemes. Fray Melchor López de Jesus recorrió á Guatemala, Nicaragua y Honduras y estuvo entre los lacandones, llegando en su mision hasta Portobelo y Cartagena.

Pero mas que en ninguna otra parte, distinguiéronse los religiosos de la *Propaganda* en Téxas; partieron desde 1688 de la mision de Santiago, del Valle de Candela, en Coahuila y habiéndose estendido hasta la bahía del Espíritu Santo, encontraron unos indígenas que á las preguntas que les hicieron de si eran ó no amigos, contestaron: «*Texia, Texia,*» que significa en el idioma de los asinais: «*amigos, amigos.*» En seguida acompañaron cuatro de estos al gobernador de Coahuila D. Alonso de León, partiendo toda la comitiva de la villa de Santiago de Monclova, el 27 de Marzo de 1690; esta expedicion fué formada por orden del virey conde de Galve; los religiosos cuyo superior era fray Damian Mazanet, dieron una idea completa de la provincia de Téxas y determinaron la posicion de ella, yendo en la nueva expedicion cinco religiosos del convento de Querétaro, con otros observantes y descalzos; quedáronse en las misiones de Téxas, enseñando á los indígenas principalmente á labrar la tierra, y procuraron reunirlos en la vida social, catequizándolos y administrando los sacramentos, cuando les era posible; pero al fin les fué forzoso abandonar el año de 93 aquellas tierras por falta de elementos materiales para conservarlas; al retirarse ocultaron los ornamentos, las campanas y otros objetos de fierro y se volvieron á Coahuila.

Despues de doce años, expidió Felipe V algunas cédulas en favor de los religiosos de la Sta. Cruz de Querétaro, para la continuacion de las misiones y el virey

D. José Sarmiento y Valladares impulsó nuevas exploraciones en aquellas tierras; á la vez se fundaba en Zacatecas el colegio de *Propaganda Fide* y adelantaron los trabajos hasta Rio-Grande, no prosiguiéndolos hasta el año de 1715, despues que se supo que los franceses comerciaban con los tejanos. Entónces se unió á los misioneros el infatigable fray Antonio Margil, que estuvo próximo á morir atacado de una fiebre en la mision de Rio Grande, pero salvó y prosiguió en sus trabajos. Establecióse la mision de Guadalupe perteneciente al colegio de Zacatecas en los Nacogdoches, á diez leguas de la otra llamada la Concepcion.

En los primeros tiempos, manteníanse los misioneros con legumbres y el poco maíz que los indígenas querian regalarles, rara vez comian carne, mudaban á menudo el lugar de las misiones procurando congregár á los indígenas sin conseguirlo, conformándose con saber el número de ranchos y de los habitantes.

El año de 1717, teniendo noticia fray Margil de algunos pueblos en T́exas, sin atender al frio, hielo y nevadas, pasó entre los Ais y estableció la segunda mision del colegio de Zacatecas, con el nombre de la vírgen de los Dolores; formó otra mision en los *Adaes*, llamándola de San Miguel, y habiendo muerto el compañero que llevaba y enviando para dar la noticia el único soldado que le seguia, quedóse solo en las misiones; sufrió mil penalidades al encontrarse como separado del mundo civilizado y sin recursos para vivir; no obstante, poco despues fué establecida la mision de San Antonio, teniendo al fin que retirarse por las irrupciones de los franceses. Despues de algun tiempo volvieron los religiosos á entrar á las antiguas misiones, impulsándolos el Padre Margil, cuya mision de Nuestra Señora de los Angeles fué restablecida con la misma solemnidad que las demás; en seguida se pasaron todos los que la poblaban á la última mision de los *Adaes*, en donde se fabricó el presidio y se levantó la iglesia dedicada á Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y á un cuarto de legua se estableció la mision de San Miguel de los *Adaes*, que permaneció hasta nuestros dias, dejando los gobernadores y capitanes todo el peso de las misiones á los religiosos de quienes exigian mucho sin poner ellos el menor esfuerzo. Principalmente los misioneros que pertenecian al colegio zacatecano de Guadalupe, dieron pruebas de su decision para cumplir sus deberes, muriendo en la demanda algunos, entre ellos fray Pedro de Mendoza, aunque tambien fueron grandes los esfuerzos de los del colegio de Sta. Cruz, al que perteneció fray José de Pita, limosnero de las misiones. Á pesar de tanto empeño no consiguieron reducir á los indios á la vida política, opinando siempre que para hacer fructuosas las misiones debia acompañar á la predicacion suficiente escolta, y faltándoles esta, tuvieron al fin que replegarse todos los misioneros de T́exas al rio de San Antonio de acuerdo con el vírey Casafuerte, quedando solamente tres misiones de las que fundó el Padre Margil, quien aprendió el idioma de los *tejanos* y se estableció en Nacogdoches, y sostuvo las de los *Aijes* y *Adaes*. Despues impulsaron las misiones del Rio Grande, debiendo de ser siete las que sostuviera el colegio de Sta. Cruz. Mas tarde ya no fueron los misioneros sino los soldados los que se ocuparon de reducir á los bárbaros á la vida social.

Fray Antonio Margil, fundador del colegio de Guadalupe, en Zacatecas, predicó en las misiones de Guadalajara, Durango, Lagos y San Luis Potosí, habiéndolo hecho ántes en México, fué á la conquista del Nayarit, el año de 1712, predicó en el Saltillo, Monterey y Cadereyta, de paso para las misiones del Norte, formó una poblacion á la orilla del Rio Sabinas y formalizó el establecimiento del hospicio de San Fernando, en México. En Puebla tuvieron tambien los misioneros otro colegio con el nombre de Nuestra Señora del Destierro. Muy interesantes son los sucesos acaecidos al misionero fray Pablo Rebullida en su larga peregrinacion en la América del Sur.

Por mucho tiempo trabajaron los primeros fernandinos en la benéfica obra de las misiones, llevando el cristianismo y la civilizacion á la parte montañosa de la Nueva-España y á otros lugares en que ejercitaban la oratoria sagrada; notable fué la propaganda que condujo la cruz y las costumbres de la vida civilizada aun á los mas apartados pueblos, trocando las feroces costumbres de los bárbaros en otras suaves, únicamente por medio del idioma del Evangelio.

Ya á mediados del siglo XVIII habian concluido su iglesia los fernandinos, bendita por el Arzobispo D. Manuel Rubin y Salinas en 19 de Abril de 1755 y al dia siguiente fué la dedicacion y fiesta, con asistencia del vírey conde de Revillagigedo D. Francisco Güemes y Horcasitas y del Arzobispo. La funcion de ese dia fué costeadada por la provincia del Santo Evangelio y despues hicieron otras los descalzos de San Diego, los recoletos de San Cosme y el colegio de San Francisco. La iglesia ha tenido buenos retablos pero los altares son de gusto antiguo, habiendo costeadado el conde de Regla, D. Pedro de Terreros, el altar mayor y el órgano. Una parte del convento fué derribada en 1862; pero la iglesia nada sufrió, quedando completas las capillas, una de las cuales ha servido para sepulcro de la familia Barron; estando el templo en reposicion cuando fueron exclaustados los religiosos en 1860 no está completamente terminado, sinembargo es ámplio y agrada desde que se dan en su interior los primeros pasos. La gran huerta y potreros del convento, dividiéronse en lotes y forman parte de las Colonias de Guerrero.

El panteon de San Fernando.

Uno de los sitios mas interesantes del convento de fernandinos fué el panteon, cuya magnificencia se ha conservado hasta nuestros dias; allí donde reina el silencio de la muerte se ve en qué negra realidad se convierten las blancas ilusiones de la vida; allí reposan en perfecta igualdad la gloria, los honores, la riqueza, la hermosura, la ignorancia y la miseria, todo está helado como las lápidas que cubren las sepulturas, como el mármol de que están formados los monumentos en que reposan las cenizas del orgullo humano; allí están los sepulcros de nuestros mas célebres políticos, allí Guerrero, Carrera, Comonfort, Miramon, Zaragoza, Mejía, Juarez y otros muchos que fueron mas ó menos influyentes en los destinos de nuestra Patria, yacen frios y mudos; allí se recuerda á jóvenes como la Srita.